

Imagen 1.-Guzmán el Bueno, pintura histórica de Martínez Cubells (siglo XIX). Real Academia de la Historia

Guzmán el Bueno. Una nueva visita histórica y literaria¹

Enrique Gozalbes Cravioto

La figura de Alonso Pérez de Guzmán ha atraído siempre la atención a partir del episodio trágico de la defensa de Tarifa. De hecho, Guzmán el Bueno se convirtió en centro de debates de acuerdo con la peculiar ideología de cada cual: patriota liberal para Manuel José Quintana, en la conformación de la identidad española en la época de las Cortes de Cádiz, prototipo de los valores castrenses y nacionalistas de acuerdo con los escritores ultraconservadores, en relación con la propia guerra civil española y con su propaganda, personaje ambicioso e insensible, repleto de crueldad que se manifestaría en el dramático episodio de la muerte de su hijo ante los muros de Tarifa.

En la historiografía liberal sin duda el más descriptivo fue Modesto Lafuente, que calificó la actuación de Guzmán como “*rasgo de grandeza y de patriotismo*”, así como de “*ruda heroicidad*”². Ni mucho menos todos se movieron en esa visión un tanto ecléctica. Por ejemplo otro historiador liberal de la segunda mitad del siglo XIX, Miguel Morayta,

recogió los diálogos trágicos ante el muro de Tarifa, restando ferocidad a la respuesta, y tachó de una de las más grandes infamias de la Historia lo acaecido: “este trágico suceso se ha referido de muy distintas maneras, yo acepto la más conforme a la Crónica y lo más comprobado. Y omito todo juicio porque los hechos no se discuten, resultan de los hechos. Duéleme así que autores tan competentes como lo fue Ortiz de la Vega, sin negar nada esencial de cuanto yo apunto, hagan de Guzmán el Bueno una especie de hombre de ganancia, sin honor y hasta sin dignidad”³.

Morayta reprodujo en lámina a color una reproducción del famoso cuadro de Salvador Martínez Cubells, pintor de tema histórico, en el que con notable teatralidad aparece Pérez de Guzmán con el ademán de arrojar el cuchillo, ante los ruegos de una arrodillada Maria Coronel, imagen que es la quintaesencia de la teatralidad y del dramatismo que rodea la defensa de Tarifa.

El personaje, en concreto en relación con el singular episodio de la defensa de Tarifa, mereció la atracción de la literatura ya desde la época del *Siglo*

¹Segunda parte de la conferencia pronunciada en Tarifa, el día 3 de octubre de 2009, con motivo del séptimo centenario del fallecimiento de Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno”.

²LAFUENTE, Modesto, *Historia de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, vol. VI, Madrid, 1851, pp. 224-225.

³MORAYTA, Miguel, *Historia General de España*, vol. 2, Madrid, 1887, p. 607.

EL EPISODIO DE TARIFA SEGÚN MERCEDES GAIBROIS

“La hiper crítica iconoclasta ha querido negar exactitud al acto incomparable de Guzmán, sin fundamentar su afirmación con argumentos fehacientes y serios. Empezó por la duda y terminó en la incredulidad. Los relatos fantásticos de hechos inverosímiles atribuidos al leal caballero desquiciaron su fama, y hasta lo de Tarifa, con ser verdad, alguien lo niega. Pero es pueril severidad rechazar los sucesos admitidos como ciertos sin aportar pruebas documentales; mientras estas no aparezcan es inútil discutir y negar. La comprobación del glorioso episodio la hallábamos en una olvidada colección diplomática que, a pesar de estar impresa, permanece casi ignorada. Tres años después de ocurrido el hecho memorable, el rey Fernando IV, recordando la promesa hecha por su padre al fidelísimo alcaide de Tarifa, le da la villa de Sanlúcar de Barrameda “[...] por grand voluntad que habemos de facer mucho bien e mucha merced a don Alfonso Perez de Guzmán, nuestro vasallo e nuestro alcaide en Tarifa, e por muchos buenos servicios que fizo al Rey don Sancho nuestro padre, que Dios perdone, señaladamente en la conquista que él fizo de Tarifa e otrosi en guardar e amparar la villa de Tarifa leyendo hi él quando la cercaron el Infante Don Johan.... El mismo lamzo un su cuchillo a los moros con que matasen él su fijo [...]”.

MERCEDES GAIBROIS, “Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla” (1920).

de Oro, tal y como en 1930 destacó Isabel Millé⁴. Pero más allá de la literatura, que impregnó de forma decidida el drama acaecido en los muros de Tarifa, en especial los diálogos figurados, desde el campo de la Historia el personaje de Guzmán el Bueno, sus idas y venidas a Marruecos, y sobre todo el episodio de Tarifa, desde la historiografía romántica adquirió carta de naturaleza muy especial.

El personaje ya en la crítica histórica de finales del siglo XIX, y de comienzos del siglo XX, quedó rodeado de la polémica: antipatía ante las frases atribuidas en el momento de la entrega del cuchillo desde los muros de Tarifa, simpatía desde sectores ultramontanos. Había que devolver el personaje a la Historia y de ello se encargó, en un artículo de 1920, Mercedes Gaibrois de Ballesteros, que destacó que había que arrancar los ropajes de la leyenda, los elementos adulterados de las loas de los genealogistas asalariados, y se preguntaba con toda razón el qué de las frases en los muros de Tarifa: *“las palabras se han perdido, pero el hecho histórico y cierto no necesita las retóricas postizas inventadas posteriormente”*⁵. Con la misma decisión, valentía y valía que Guzmán el Bueno había luchado en España y Marruecos al servicio de los benimerines, luchó

contra el infante Juan y los benimerines en Tarifa. Personaje de todo valor en su época, acerca del que se ha escrito muchísimo. En 1994, en el VII Centenario de su Gesta en Tarifa, el Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad organizó una serie de actos conmemorativos. Entre ellos estuvo la publicación de un número monográfico de **ALJARANDA** en concreto el 14 (1994), que estuvo dedicado al personaje.

En el número de **ALJARANDA** participaron toda una serie de escritores que aportaron datos diversos sobre el personaje. Entre ellos destacaremos alguna puesta a punto. En primer lugar la de Andrés Andrades Gómez en la que analizaba las distintas etapas de la trayectoria militar seguida por Guzmán el Bueno, en Marruecos, en Tarifa hasta su muerte en Gaucín⁶, el de la peculiar Duquesa Luisa Álvarez de Toledo con su curiosísima interpretación, entonces planteada, acerca de un supuesto origen marroquí de su ilustre antepasado⁷, el de Wenceslao Segura, que constituía un completo elenco de las huellas en la literatura, y hasta en la música, del famoso y heroico episodio de Guzmán el Bueno en Tarifa⁸. Y también con aquella ocasión, entre otros actos, se organizó un ciclo de conferencias sobre el

⁴ MILLÉ JIMÉNEZ, Isabel, “Guzmán el Bueno en la Historia y en la Literatura”, *Revue Hispanique*, **174**, (1930), 311-486

⁵ GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes, “Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, **76** (1920) 418-436. De la misma autora, *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, vols 2., Madrid 1928.

⁶ ANDRADES GÓMEZ Andrés, “Don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno en el Campo de Gibraltar”, *ALJARANDA* **14** (1994) 7-11

⁷ ÁLVAREZ DE TOLEDO, Luisa Isabel, “La mirada hacia la Historia”, *ALJARANDA* **14** (1994) 12-18. Con anterioridad la Duquesa había publicado un buen trabajo de referencia sobre el personaje, en el que ni mucho menos llegó a tan lejana sugerencia; ÁLVAREZ DE TOLEDO, Luisa Isabel, “Guzmán el Bueno, entre la leyenda y la Historia”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, **7-8**, (1987-1988) 41-57.

⁸ SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao, “La Gesta de Guzmán el Bueno en la literatura”, *ALJARANDA* **14**, (1994), 28-35.

personaje en las que intervinimos con aportaciones el que suscribe (*Guzmán el Bueno desde la otra perspectiva*), Alfonso Franco Silva (*Tarifa, Guzmán el Bueno y su descendencia*) y Manuel González Jiménez (*Tarifa y Andalucía a fines del siglo XIII*)⁹.

Si algo quedó claro en los estudios efectuados en Tarifa en 1994, después de todo lo escrito, son tres cosas, a saber:

- Primera, la estricta realidad histórica del personaje, que con toda probabilidad hubiera pasado desapercibido si no es por la propia gesta de Tarifa en 1294, entendida como tal la valerosa defensa de la plaza. El agradecimiento de la Corona por el heroísmo y sacrificio fue lo que encumbró al mismo.

- Segunda, que Guzmán el Bueno debe analizarse justamente en los valores y situaciones de su época, cuando Islam y cristiandad combatían, pero predominaba más el peso de la monarquía y de las relaciones personales, que conducía a alianzas y colaboraciones transversales (como la de Guzmán con los benimerines).

- Tercera, que cada tiempo y momento ha leído el personaje de Guzmán, en especial su actuación en Tarifa, de formas diferentes, con un peso importante de las ideas de la época y de la ideología del escritor¹⁰.

En nuestra publicación de 1995, derivada de la conferencia pronunciada en su día en Tarifa, destacamos la frase de la *Crónica de Sancho IV* atribuida a Guzmán: “*que non darle la villa del Rey su señor, de que él ficiera omenaje*”¹¹. Así pues, hombre de los tiempos feudales que corrían, había hecho homenaje al Rey: el Alonso Pérez que combatió al servicio del Rey de los benimerines, y del que combatió al servicio del Rey de Castilla, era todo uno¹². Las *Partidas* en su primera redacción indicaban que el alcaide de un castillo cercado debía mantenerlo hasta la muerte. Después se añadió el caso del tormento de familiares, quizás a consecuencia de lo acaecido en Tarifa.

Desde los actos del VII Centenario de la Gesta, a los del VII Centenario de la muerte de Guzmán el Bueno, la historiografía de Tarifa ha superado ampliamente la concentración de miradas en ese per-



Imagen 2.- Guzmán el Bueno según un grabado del siglo XVII

sonaje que Pio Baroja, en su visita a la ciudad, percibió como el “*fantasma de Tarifa*”. Como hemos señalado en alguna ocasión, hasta hace bien poco tiempo hablar de la Historia de Tarifa era hacerlo de Guzmán el Bueno, mientras en los últimos años se detecta perfectamente una multiplicación de los focos de mirada, con el paso del personaje a un lugar secundario¹³

Aún y así la figura del héroe ha aparecido en algunas ocasiones en la historiografía sobre la localidad. Así podemos destacar en **ALJARANDA** al-

⁹ Autor previamente de un reputado trabajo sobre el personaje, GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, “Guzmán el Bueno y su tiempo”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice*, 4, (1983) 265-282.

¹⁰ Cuestión ya planteada por SÁNCHEZ BLANCO, Francisco, “Transformaciones y funciones de un mito nacional: Guzmán el Bueno”, *Revista de Literatura* 100, (1988) 387-422.

¹¹ *Crónica de Sancho IV*, edición de ROSELL, Cayetano, en “Biblioteca de Autores Españoles”, vol. 66, Madrid, 1953, p. 86.

¹² GOZALBES, Enrique, “Guzmán el Bueno desde otra perspectiva”, *ALJARANDA* 18, (1995) 6-9.

¹³ GOZALBES, Enrique, “La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006). II”, *ALJARANDA* 65 (2007) 30.



Imagen 3.- Visión caballeresca de Guzmán el Bueno. El combate con la serpiente (dibujo de Barrantes)

gunos trabajos de Wenceslao Segura, por ejemplo sobre el establecimiento de la estatua del personaje en Tarifa, o sobre episodios de la Historia Medieval más cercana en la plaza. El trabajo del ya citado Andrades Gómez que ha recogido brevemente datos del manuscrito *Genealogía y origen de los Guzmanes*, escrito en 1617 de Damián Salucio, que observaba al personaje como un defensor por interés particular de Tarifa frente a la opinión regia¹⁴.

La principal fuente documental, discutible ciertamente, sobre el personaje como es bien sabido son las *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, escritas por Pedro Barrantes Maldonado, y que en el año 1998 fue objeto de una edición por parte de Federico Devis Márquez, dentro de la serie de monografías sobre “Fuentes para la Historia de Cádiz y su provincia” publicadas por la Universidad gaditana. Barrantes Maldonado es a la vez una fuente historiográfica y de carácter literario puesto que, como es bien sabido, escribía a sueldo de la Casa Ducal. La narración de las aventuras caballerescas que se recogen se ubica justamente en la etapa marroquí de Guzmán el Bueno, con el famoso episodio de la lucha contra la serpiente gigante, que incluso reproduce en dibujo. Dicho episodio forma parte de la saga de la lucha contra dragones.

Precisamente los aspectos ampliamente literarios del personaje son los que han primado en estudios en estos últimos años. Especialmente debemos destacar a mitad de camino entre fuente do-

documental y literatura el texto publicado por Miguel Ángel Ladero Quesada, que es una crónica sobre el “muy magnífico cavallero don Alonso Pérez de Guzmán”, de la primera mitad del siglo XV, por tanto cien años anterior a la obra de Barrantes. En esta crónica publicada por Ladero la realidad y la fantasía también se entremezclan, sobre todo en la actuación en Berbería, el combate contra la serpiente, el sometimiento del león, y la más legendaria aún boda con la hija del sultán de Fez cuando Maria Coronel se volvió a España. El elemento literario pleno se conforma con la paradoja de que no un hijo sino dos habrían sido matados ante los muros de Tarifa, y además en concreto nietos del soberano marroquí¹⁵.

Mucho más centrados en aspectos literarios debemos mencionar algunos trabajos publicados desde 1994. La monografía de Wenceslao Segura recoge toda una serie de poemas sobre Guzmán el Bueno realizados por españoles, ciertamente con valor muy desigual en el terreno estilístico. Las poesías vienen precedidas por un planteamiento muy ajustado sobre el personaje, en el que indicaba Segura que Guzmán se ha puesto en pie de igualdad con los grandes héroes hispanos, como Viriato, El Cid Campeador o Agustina de Aragón, y considera que “el origen de esas leyendas, como las aventuras de la estancia en Marruecos, la hazaña de la sierpe, la relación con Sancho IV o la gesta de Tarifa, tienen un marcado acento popular y como tales fueron fielmente recogidas por los más antiguos romances que

¹⁴ ANDRADES GÓMEZ, A: “... Según Salucio” *ALJARANDA* 22 (1996) 9-10.

¹⁵ LADERO QUESADA, Miguel Ángel: “Una biografía caballeresca del siglo XV: la Coronita del yllustre y muy magnífico cavallero don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno”, *España Medieval* 22 (1999) 247-283.

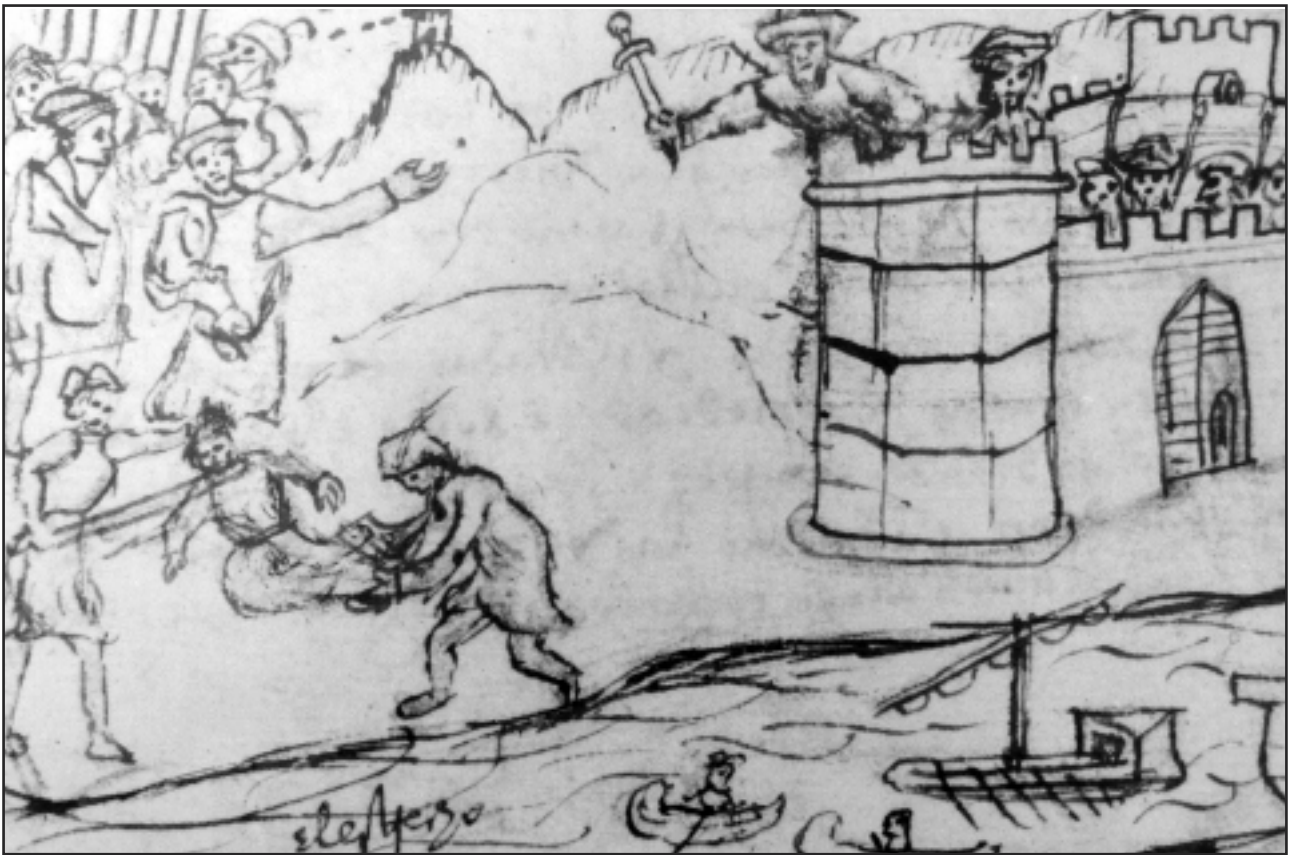


Imagen 4.- Dibujo de Alonso Barrantes del episodio del cuchillo y las murallas de Tarifa. Foto: I.Sena

se conocen sobre el personaje”¹⁶. Y como quieras que no, una imagen vale más que mil palabras, en el libro se escoge para la portada la imagen de Guzmán el Bueno, con Maria Coronel en posición trágica, ideada por Martínez Cubells.

Ignacio Arellano ha vuelto a efectuar un estudio, ya realizado en su día por Ziomek, acerca de una obra de teatro singular, la titulada “Más pesa el rey que la sangre”, en la que Luís Vélez de Guevara sienta los elementos del personaje, y sobre todo el sacrificio de su hijo. Desde el punto de vista documental parece bastante claro que Vélez de Guevara utilizó las *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, como se observa muy bien en el acto II en la lucha de Guzmán con la serpiente, aunque naturalmente hace su propia recreación literaria¹⁷.

En el análisis de las actuaciones, Arellano plantea muy acertadamente el fuerte paralelismo de los hechos aplicados a Guzmán con los de El Cid: “como el Cid recibe la pleitesía de un león, como el Cid se enfrenta a su rey y parte al destierro, como el Cid triunfa en las guerras y es modelo de lealtad”. Finalmente, Vélez de Guevara aplica al infante, que llama don Enrique, y no al sultán de Marruecos, el

protagonismo en la felonía respecto a su hijo:

“A dónde
lleváis maniatado, infante
a ese cordero inocente
que un apenas balar sabe?
Al sacrificio, Guzmán,
si no tratas de entregarme
a Tarifa antes que el sol
a los antípodas baje,
que estoy con Aben Jacob”

En todo caso, estos últimos años han venido a reflejar lo que ya planteaba el citado Segura en su estudio sobre la figura de Guzmán el Bueno en la literatura. Quizás los historiadores habíamos centrado mucho la atención en la aparición del personaje, como auténtica estrella de la Historia nacional, en el siglo XIX, en especial a partir de la obra de Manuel José Quintana. Y es que en el siglo XVIII ya estuvo presente al menos en sendas obras teatrales. La de Nicolás Fernández de Moratín, en donde se plantea un Guzmán vengativo en la medida en la que tiene en su poder a la princesa Fátima con la que amenaza

¹⁶ SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao, *Guzmán el Bueno en la poesía española*, Tarifa, 1997.

¹⁷ ARELLANO, Ignacio, “Entre Castilla y Marruecos: las aventuras heroicas de Guzmán el Bueno en Más pesa el Rey que la sangre, de Vélez de Guevara”, en SALHI, Mohammed, *El siglo XVII hispanomarroquí*, Rabat 1997 pp. 53-64.

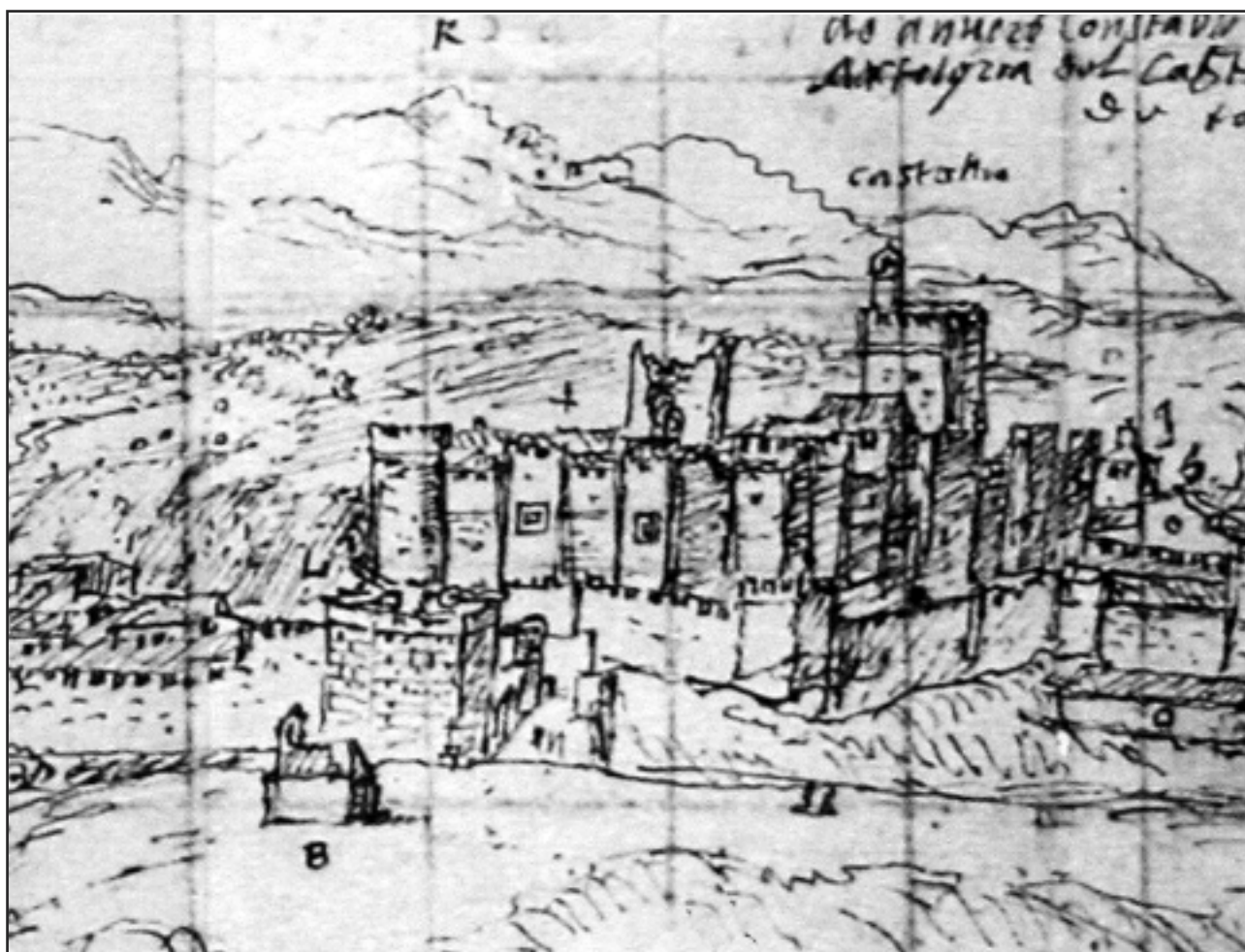


Imagen 5.- La torre de Guzmán el Bueno, con el castillo detrás y la ermita delante, en el siglo XVI según el grabado de Van den Wingerde.

una acción reversa, ha sido estudiada recientemente por parte de Sala Valladaura¹⁸. Y hace ya algún tiempo, Pallarés Moreno estudio la obra dedicada a Guzmán por parte del fabulista Tomás de Iriarte, en la que el personaje aparece sopesando la particularmente dolorosa situación¹⁹.

Es indudable que el *I Congreso de Historia de Tarifa*, precisamente por estar dedicado a la Edad Media, celebrado bajo la coordinación científica de Manuel González Jiménez, a priori hubiera podido esperarse un análisis en profundidad sobre Guzmán el Bueno y el episodio de Tarifa en 1294. No obstante, la cuestión quizás por considerarse relativamente bien conocida, fue muy poco tratada. Se confirma así, por tanto, ese juego de orillar un tanto al personaje para observar otros elementos distintos de la Historia de Tarifa.

Tan sólo podemos concretar el trabajo de García Fitz, por otra parte una magnífica continua-

ción de otros anteriores del mismo autor, en el que introducía los hechos en su contexto histórico de la denominada “batalla del Estrecho”, y que se prolongó hasta la victoria cristiana en Salado. La referencia que García Fitz hace al cerco de Tarifa en el año 1294 es simplemente de pasada: “finalmente entre abril y agosto de 1294 Tarifa fue cercada por los aliados musulmanes con el apoyo de algunos rebeldes castellanos. Como bien se sabe, la guarnición consiguió resistir no sólo a costa del sacrificio personal y familiar realizado por el alcaide, Alfonso Pérez de Guzmán, sino también gracias al extraordinario esfuerzo económico realizado por Castilla para financiar la intervención de una flota aragonesa y genovesa, además de castellana, cuya actuación fue determinante en el levantamiento del asedio”²⁰.

En esta misma obra, no obstante, se realizaban dos aproximaciones a la cuestión de las fortificaciones y al castillo de Tarifa, en el que se trata de

¹⁸ SALA VALLADAURA, Joseph María: “Las razones del autor trágico: la dedicatoria de Guzmán el Bueno y Nicolás Fernández de Moratín”, *Bulletin Hispanique* 106 (2) (2004) 521-528.

¹⁹ PALLARÉS MORENO, José: “Una apuesta teatral de Tomás de Iriarte: Guzmán el Bueno”, *El mundo hispano en el siglo de las Luces* 2 (1996) 1001-1014.

²⁰ GARCÍA FITZ, Francisco: “La conquista de Tarifa en la estrategia de expansión castellano-leonesa del siglo XIII”, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel : *Tarifa en la Edad Media*, Servicio de Publicaciones Ayuntamiento de Tarifa , 2005, p. 125.

un aspecto relacionado con Guzmán el Bueno. Nos referimos a las aportaciones de Pedro Gurriarán²¹ y Ángel Sáez²², en las que aportan nuevos elementos al análisis. Lo que nos interesa al respecto es el tema de la famosa torre de “Guzmán el Bueno”, desde donde la tradición siempre ha indicado que se produjo el arrojó del cuchillo por parte de Guzmán. Debemos indicar que hace ya muchos años fue Leopoldo Torres Balbás quien indicó que la torre en realidad es de factura posterior.

Más allá de la tradición, y sin pretender en absoluto paternidad de ideas, es cierto que en la conferencia de 1994, y en la publicación de 1995, planteamos serias dudas acerca de la torre de Guzmán el Bueno, cuestión que necesitaba nueva revisión. Pri-

Pedro Gurriarán ha insistido en que la forma de la torre de Guzmán evidencia una construcción almohade

mero por la propia tradición. El relato más antiguo es el de la *Crónica de Sancho IV* y en ella se indica “*alanzóles de encima del adarve un cuchillo*”. Luego, en principio, se refleja el adarve o camino de ronda en lo alto de las murallas y no desde una torre. Pero Barrantes Maldonado, en *Ilustraciones* tantas veces citado, dice que lo hizo desde la torre del Cubo, así llamada porque “*es una torre redonda de cantería antigua y comidas las piedras por la gran antigüedad que en ella muestra, y es toda terraplenada hasta arriba*”. Por el contrario, en el dibujo que recoge Barrantes la torre no es redonda sino más correctamente poligonal²³.

La torre de Guzmán el Bueno ha sido objeto más recientemente de algunos estudios que señalaremos para terminar. En un trabajo posterior sobre la torre, Wenceslao Segura y Andrew Torrado han identificado la torre de Guzmán el Bueno con la que la *Crónica de Alfonso XI* menciona en la cerca de la villa de Tarifa, con el nombre del “*Infante Don Joan*

hermano de aquel Rey Don Sancho.... Et esta torre era de tierra tapiada”. A partir de aquí los autores realizan una reconstrucción de la misma en forma octogonal, con una altura entre 20 y 25 metros con aspilleras en los cuerpos superiores. Esta torre de Guzmán sería derribada a finales del siglo XIV y cubierta de sillería²⁴, por lo que en su conformación actual sería cristiana.

La interpretación de estos autores se fundamenta en la tradicional visión de la misma como una torre albarrana. Sin embargo la revisión de la cuestión por parte de Ángel Sáez ha reflejado que la torre formaba parte de un recinto cuyas murallas más inmediatas han desaparecido²⁵. Según este autor, esta no sería la torre de Don Juan antes mencionada, sino otra distinta de factura musulmana.

También Pedro Gurriarán ha insistido en que la forma de la torre de Guzmán evidencia una construcción almohade, si bien se reconoce que los datos no son definitivos. ¿Torre de tierra de época musulmana, reestructurada y cubierta de sillería en época cristiana? El testimonio de Barrantes “*torre redonda*

La torre ha tenido notables transformaciones a lo largo de la Historia

de cantería antigua y comidas las piedras por la gran antigüedad que en ella muestra, y es toda terraplenada hasta arriba” es incoherente con la forma poligonal de su propio dibujo, y que corresponde con la actual.

Sin duda, estos trabajos han aportado nuevos datos y han actualizado la visión sobre la torre que, a nuestro juicio, ha tenido notables transformaciones a lo largo de la Historia. Cuestión muy distinta es la de la propia tradición sobre que fue el lugar desde el que Guzmán arrojó el cuchillo. La tradición es muy antigua y, como se suele decir en país hermano, “*si non e vero è ben trovato*”. ■

²¹ GURRIARÁN DAZA, Pedro: “El castillo de Tarifa, desde Al-Nasir hasta Fadrique Enríquez (siglos X-XV)”, op. cit., pp. 71-101.

²² SÁEZ RODRIGUEZ Ángel J: “Sistemas defensivos de Tarifa: origen y evolución”, pp. 37-70.

²³ GOZALBES Enrique: “Guzmán el Bueno”, pp. 7-8.

²⁴ SEGURA W y TORRADO Andrew G: “La torre de Guzmán el Bueno”, *ALJARANDA* 25 (1997) 7-9.

²⁵ SÁEZ RODRIGUEZ Ángel J: *Tarifa, llave y guarda de España. Fortificación y urbanismo*, Algeciras, 2003, y en el trabajo antes mencionado.